

PRÒLEG

Como ministra de Igualdad, es un placer prologar el libro “El futur de les polítiques de joventut. 50 idees per millorar la vida dels i les joves”, publicado por la Fundación Rafael Campalans, en donde participan profesionales y especialistas en políticas dirigidas a la juventud que, desde múltiples perspectivas, nos ayudan a tener más conocimiento acerca de la juventud actual y a comprender mejor los retos a los que se enfrenta.

7

La creación del Ministerio de Igualdad ha supuesto un hito de enorme calado en nuestra historia reciente. Y se fundamenta en una nueva orientación política que evidencia la prioridad en estos tiempos de la lucha por la igualdad y contra la discriminación y el reconocimiento real, efectivo y en toda su plenitud de los derechos que gozamos por ser ciudadanos.

El Ministerio de Igualdad se ocupa de la igualdad entre mujeres y hombres, pero también de la igualdad de oportunidades de la gente joven. En este sentido, el Ministerio de Igualdad incorpora entre sus competencias las políticas de juventud, especialmente a través del INJUVE, y también en relación directa con el resto de departamentos ministeriales.

El Ministerio de Igualdad se convirtió en el encargado de dirigir las políticas de juventud en nuestro país porque la juventud no sólo debe ser tenida en cuenta, como tantas veces se dice y se escribe, como *el futuro de nuestra sociedad*. Además es necesario tener en cuenta a la juventud desde la perspectiva de *su presente*, su realidad, pues tiene importantes retos que superar e incluso afronta ciertas situaciones de desigualdad frente a otros sectores de la población.

Desde esta base, luchamos por erradicar los desequilibrios y barreras existentes para alcanzar una sociedad cada vez más justa e igualitaria... también para la juventud, garantizando una mayor emancipación, que es sinónimo de más autonomía, para que el ejercicio de la ciudadanía por parte de las y los jóvenes sea completa, ampliando horizontes y albergando nuevas posibilidades de desarrollo social y democrático para todos.

Con todo ello, los problemas de la juventud se encuentran hoy en la agenda de los asuntos públicos. Hemos pasado a un nuevo contexto donde se comprende y respeta a la juventud cuando expresa sus opiniones y demandas, frente a un viejo paradigma de estereotipos y estigmas. Pero todavía queda mucho por hacer.

8 Nuestras políticas de juventud son fruto de la realidad, y eso exige que las políticas de juventud se transformen. Debemos pasar de una mera prestación de servicios a una estrategia de intervención más amplia, mediante políticas públicas socialmente igualitarias y progresistas, lo que exige su carácter participativo. Ese es, en definitiva, el fondo y la forma de nuestras políticas, el medio y el fin. Medidas efectivas y realizables que desarrollen políticas laborales y sociales inclusivas, basadas en la garantía de derechos, incluyendo los derechos sociales como la vivienda o el aumento en el acceso y la estabilidad en el empleo. Todo ello, a la vez que, como medio de alcanzar esos fines, abrimos nuevos espacios de participación, fortaleciendo el tejido asociativo juvenil y generando una mayor implicación de los jóvenes en la toma de decisiones públicas, a través de los órganos formales de participación social, como es el caso de los partidos políticos, sindicatos, grupos de empresarios y otras organizaciones.

En esta evolución, no hemos de olvidar el contexto europeo, donde estamos abordando el nuevo marco de cooperación, discutiendo sobre el diálogo estructurado, impulsando el programa "Juventud en Acción 2007-2013", que aumentará los niveles de cooperación en el ámbito de la juventud en la Unión Europea; y, por supuesto, el nuevo impulso que necesita el Pacto Europeo de la Juventud, en el marco de la Agenda Social Renovada y la revisión de la Estrategia de Lisboa.

Y, por otro lado, teniendo en cuenta nuestro modelo de organización territorial, resulta imprescindible la cooperación permanente entre las distintas Administraciones, garantizando el diálogo estatal con las Comunidades Autónomas y Ayuntamientos para redefinir y ejecutar las políticas de juventud, con el convencimiento de que estas administraciones por responsabilidad competencial y por su cercanía y proximidad a los problemas ciudadanos, constituyen un instrumento fundamental en la configuración de las políticas juveniles.

Este libro afronta todos estos temas, y en él, junto a un análisis sociológico conciso de nuestra juventud, se abordan con rigor y profundidad los principales ámbitos de preocupación de la juventud española: el futuro de las políticas de juventud, los retos para alcanzar la emancipación, los problemas de acceso a la vivienda y la situación

laboral de nuestros jóvenes. O aspectos tan destacables como las nuevas formas para comunicarnos, salud y hábitos, la perspectiva de género o el incremento de la participación ciudadana como forma de expresión de una democracia más intensa. Además se recogen 50 propuestas específicas, claras, a modo de alternativa, donde a través de la concreción se pone de manifiesto todo un conjunto de ideas para la mejora de la vida de los jóvenes.

Creo con total sinceridad que la juventud constituye un verdadero actor de vanguardia, desarrollo e innovación. Por eso, proteger la juventud no significa tutelarla. Como, de la misma manera, la intervención de las Administraciones Públicas para modificar una situación de desigualdad no significa dirigir y manipular. Frente a una juventud que padece con mayor intensidad determinados problemas sociales, necesitamos implementar políticas públicas de juventud múltiples que converjan en un mismo objetivo: más cohesión social y menos desigualdad. Se trata con ello de garantizar el disfrute pleno y efectivo de los derechos de ciudadanía que los jóvenes tienen, y significa darnos, como sociedad, la oportunidad de poder aprovechar la fuerza y el talento de la juventud para hacer mejor la vida de todas y todos.

Aportaciones como las expresadas en este libro nos ayudarán no sólo a comprender mejor a nuestra juventud sino a iniciar políticas concretas.

Bibiana Aído Almagro
Ministra de Igualdad